AEET
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ECOLOGÍA TERRESTRE

Ecosistemas 10 (2). Mayo 2001.
http://www.revistaecosistemas.net/articulo.asp?Id=375

ARTÍCULOS DE OPINIÓN Y CARTAS AL EDITOR

ecosistemas
REVISTA CIENTÍFICA Y TÉCNICA DE ECOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE
www.revistaecosistemas.net

El matorral de leguminosas: despreciado, quemado, abandonado...¿y ahora qué?

M.A. Pérez Fernández

Área de Ecología, Universidad de Extremadura

Un recorrido por el centro de la Península Ibérica nos permite concluir que, en mayor o menor grado, esta tierra lo es de matorrales. Bardales, jarales, brezales, aulagares, retamares y escobonales ocupan grandes extensiones de nuestro territorio y de Portugal y están asociados a diferentes estados de degradación del bosque. En tiempos no muy lejanos, cuando la conciencia social y política respecto a la necesidad de conservar el arbolado no estaba tan arraigada y propiciada como en el presente, fuegos y talas indiscriminadas suponían (y hoy también suponen) la forma de expansión de campos incultos ocupados por especies arbustivas no muy apreciadas. El matorral ha sido considerado desde antiguo como un campo inculto, de baja fertilidad y que, por su escaso rendimiento agrícola o ganadero, es abandonado por yermo, despreciado en suma. La única utilidad obtenida han sido algunos usos tradicionales como el ramón para los animales en la primavera, cama para el ganado en invierno, cubierta de techumbres, fabricación de escobas y enroje de hornos de leña, mientras que su quema indiscriminada favorece un pasto rápido en primavera y otoño, con el cual paliar necesidades ganaderas a corto plazo.

Esta última práctica, la del fuego, ha causado estragos en nuestros bosques, como ponían de manifiesto en el anterior número de *Ecosistemas* el Grupo de Ecología del Fuego de la Universidad de León. Al tiempo que los incendios diezman los bosques, favorecen el establecimiento de numerosas especies de matorrales, aquellas consideradas pirófitas que pueden regenerarse y expandirse mediante rebrotes de cepa o mediante semillas. En el caso particular de los escobonales, genisteas en su mayoría, algunas especies muestran caracteres clonales y su regeneración se lleva a cabo también a partir de raíces superficiales que conforman una expansión en falange. La regeneración por semillas no es menos despreciable, aunque no se conoce con tanto detalle como la vegetativa tal vez por ser aquella menos espectacular. Especies como *Cytisus scoparius, C. striatus, C. multiflorus, Echinospartum barnadesii, Genista cinerea* o *Retama sphaerocarpa* producen semillas en cantidades enormes, hasta más de 3 millones por planta, de las cuales más del 98% son viables y germinan conspicuamente tras los incendios. La diseminación primaria de las semillas puede ser debida a la acción de la gravedad, o bien como en algunas de las citadas genisteas, gracias a mecanismos de dispersión 'explosiva', que pueden lanzar semillas a distancias de hasta siete metros de la planta madre. La diseminación secundaria acaece por procesos de arrastre o por transporte a través de vectores como insectos o roedores, procesos escasamente estudiados en especies de nuestro entorno.

Una vez diseminadas, las posibilidades de las semillas son varias: germinación inmediata, servir de alimento a insectos y/o roedores, o bien pasar a capas inferiores del sueldo donde forman un rico banco con semillas viables en porcentajes muy próximos al 100%. Estos bancos de semillas del suelo son un 'seguro de vida' para la especie frente a perturbaciones de diversa magnitud como el fuego, la tala o el sobrepastoreo. El disponer de varias estrategias de regeneración hace que estas especies puedan soportar cualquier perturbación, lo que las hace candidatas ideales para seguir colonizando nuestros suelos y para ser las substitutas, al menos temporalmente, del arbolado.

Y esto, ¿es bueno o es malo? Aunque en la Naturaleza las cosas no son buenas ni malas en sí, desde mi punto de vista el incendio en la Cuenca Mediterránea es más perjudicial que beneficioso. No entraré en disquisiciones respecto al valor del mismo en el manejo tradicional de ecosistemas también en climas mediterráneos como los de Sudáfrica o Australia, donde ésta práctica parece tener sus efectos beneficiosos en el mantenimiento de especies particulares. En nuestro entorno, el fuego elimina el arbolado y supone un despilfarro de energía fijada tras muchos años de actividad fotosintética. Se pierden también muchas comunidades biológicas. Sin embargo, disponemos de especies capaces de ocupar de forma relativamente rápida el hueco dejado por el arbolado. La presencia del matorral no resulta despreciable, especialmente cuando estos están formados por leguminosas. Estas plantas poseen una tasa de crecimiento muy superior a la del arbolado, por lo que sus efectos beneficiosos de protección y sujeción del suelo son patentes a corto plazo. Lo mismo puede decirse de su papel facilitador que induce el establecimiento casi inmediato de otras especies vegetales en su entorno. Igualmente, como resultado del establecimiento de estas leguminosas se activan los ciclos de los nutrientes, en particular el del nitrógeno.

Tanto si surgen a partir de rebrotes o como consecuencia de una germinación masiva, las escobas aportan beneficios indiscutibles a los ecosistemas, y son la alternativa a corto plazo a la pérdida del arbolado. Cuando sepamos más de sus relaciones simbióticas con especies de la familia *Rhizobiacea*, y especialmente cuando hayamos cuantificado el aporte de nitrógeno al mismo, podremos incluso extender la lista de beneficios que proporcionan especies ahora mismo poco estimadas.

VER EN PDF

ecosistemas REVISTA CIENTÍFICA Y TÉCNICA DE ECOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE ISBN 1697-2473 Copyright 2004 - Aviso Legal - Powered by Grupo enfoca